
COLECCIÓN
MASCOTERA

VOL.
22

ADIESTRAMIENTO CANINO VOL. 4

Nivel Avanzado y Vida Real

El manual práctico para llevar todo lo aprendido al mundo real: las tres D, una llamada infalible, correa floja con distracciones, control a distancia que salva vidas, encuentros con otros perros y con gente, lugares públicos, autocontrol e imprevistos. El examen final de la serie, aprobado.

EDICIONES MASCOTERAS

EDICION 2026

COLECCIÓN MASCOTERA · VOL. 22 —
ADIESTRAMIENTO CANINO, VOL. 4

Nivel Avanzado y Vida Real



Una guía de Ediciones Mascoterías

REVISION VETERINARIA · CLINICA VETERINARIA ZANNI

Adiestramiento Canino — Vol. 4

Volumen 22 de la Colección Mascotera y cuarto y último título de la serie Adiestramiento Canino. Un manual práctico para llevar la obediencia, la conducta y el enriquecimiento de los volúmenes anteriores al mundo real: la calle, la plaza, el café y la ruta. Las tres D, la llamada infalible, la correa floja con distracciones, el control a distancia, los encuentros con otros perros y con gente, los lugares públicos, el autocontrol, los imprevistos y cómo sostener toda la vida un perro confiable y feliz.

EDICION

Ediciones Mascoterías · Parana, Entre Ríos · Argentina

DIRECCION EDITORIAL

Gabriel Oscar Godoy Leyes

REVISION TECNICA

Clinica Veterinaria Zanni

DISEÑO Y PRODUCCION

Estudio Mascotera

© Ediciones Mascoterías 2026. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa.

ISBN en trámite · Impreso en Argentina.

Indice

•	Introducción	5
I	I · Las tres D: distancia, duración, distracción	7
II	II · La llamada infalible	10
III	III · Correa floja en la calle de verdad	14
IV	IV · Control a distancia y el freno de emergencia	18
V	V · Libertad con responsabilidad	21
VI	VI · Encuentros con otros perros y con gente	24
VII	VII · Tu perro en lugares públicos	28
VIII	VIII · Autocontrol en la vida real	31
IX	IX · Imprevistos y momentos difíciles	34
X	X · Un perro confiable para toda la vida	37
•	Preguntas frecuentes	40
•	Errores del salto al mundo real	42
•	Checklist imprimible	43

CAPÍTULO 0

Introducción

"En casa lo hace perfecto, pero en la plaza es como si no supiera nada." Es la frase que se repite en todos los que llegan hasta acá, y no es que el perro se olvidó ni te toma el pelo: es que aprender algo en la cocina no es lo mismo que saberlo hacer con otro perro cruzando, un asado en la esquina y un chico corriendo. Este cuarto y último volumen trata justamente de eso: llevar todo lo aprendido al mundo real, ese lugar ruidoso, impredecible y lleno de tentaciones donde de verdad necesitás que tu perro responda.

De la sala al mundo real

Los tres volúmenes anteriores construyeron los cimientos de un buen perro: el Vol. 1 le enseñó las órdenes que ordenan el día, el Vol. 2 resolvió los problemas de la convivencia y el Vol. 3 le llenó la cabeza de trabajo. Todo eso, casi siempre, lo aprendió en casa o en el patio, en calma y sin distracciones. Este volumen es el puente entre ese perro que "en casa lo hace todo" y un perro confiable en la vereda, la plaza, el café y la ruta: el nivel avanzado y, sobre todo, el nivel de la vida real.

Ese salto es más grande de lo que parece, y es donde la mayoría se frustra. El error no es del perro: es esperar que una orden aprendida en calma funcione mágicamente en un contexto difícil. Un perro no "generaliza" solo: hay que enseñarle a hacer lo mismo en cada lugar nuevo, subiendo la dificultad de a poco. Este libro es el manual de ese trabajo.

Lo que vas a lograr con este volumen

- Entender las tres D —distancia, duración y distracción— y usarlas para afianzar cualquier orden en el mundo real.
- Construir una llamada infalible: que venga corriendo aunque esté jugando con otro perro o siguiendo un rastro.
- Caminar con correa floja en la calle de verdad, con distracciones fuertes, y dar los primeros pasos sin correa con seguridad.
- Frenar a tu perro a la distancia, un control que puede salvarle la vida, y manejar encuentros con otros perros y con gente.
- Llevarlo tranquilo a lugares públicos, resolver imprevistos —petardos, un perro suelto— y mantener el nivel toda la vida.



ANTES DE EMPEZAR ESTE VOLUMEN

Este es el nivel de posgrado de la serie: da por sabidas las órdenes del Vol. 1 ("sentado", "quedate", "acá", "soltá", "dejá") y el trabajo de conducta del Vol. 2. Si tu perro todavía no las hace bien en casa, volvé a esos volúmenes primero: no se puede construir el mundo real sobre cimientos flojos. Léelo en orden y después usá cada capítulo como receta.

A photograph of a dog, possibly a Weimaraner, looking up at a person's hand holding a leash. The person is wearing a dark jacket and pants. The background is a blurred outdoor setting with other people in the distance.

CAPÍTULO *I*

Las tres D: distancia, duración, distracción

Detrás de todo el adiestramiento avanzado hay una sola idea, y si la entendés bien tenés medio libro ganado: una orden se hace difícil de tres maneras —cuánta distancia hay entre vos y el perro, cuánto tiempo tiene que sostenerla y cuánta tentación tiene alrededor—. Son las tres D. Subir una por vez, y bajar las otras cuando subís una, es el secreto de que "en casa lo hace" se convierta en "lo hace en cualquier lado".

Por qué "en casa lo hace" no alcanza

Los perros aprenden pegado al contexto: "sentado" no es una idea abstracta, es "sentado en la cocina, con vos adelante, sin nada raro alrededor". Cambiá cualquiera de esas cosas y para él es casi una orden nueva. Por eso el que se sienta impecable en casa parece un ignorante en la plaza: ahí nunca lo practicó. Enseñarle a hacer lo mismo en todos lados se llama generalizar, y es el corazón de este libro.

Las tres formas de subir la dificultad

Toda orden se hace más exigente en tres ejes independientes; conocerlos te da un mapa para subir con orden y entender por qué de golpe "deja de responder".

LAS TRES D DEL ADIESTRAMIENTO

LA D	QUÉ MIDE	EJEMPLO DE MENOS A MÁS
Distancia	Cuán lejos estás cuando cumple	Pegado a vos → a cinco metros → cruzando la plaza
Duración	Cuánto sostiene la orden	Dos segundos → un minuto → hasta que lo liberás
Distracción	Cuánta tentación hay alrededor	Sala vacía → vereda tranquila → otro perro jugando

La regla de oro: una D por vez

El error que hace fracasar a casi todos: subir las tres D juntas. Pedir un "quedate" mientras te alejás en una plaza con perros es garantía de fracaso. La regla es innegociable: subí una sola D por vez y, cuando subís una, bajá las otras dos.



CUANDO FALLA, NO SUBAS: BAJÁ

Si falla dos veces seguidas, no es que "se hace el tonto": le pediste un escalón demasiado alto. Bajá la dificultad —acercate, pedí menos tiempo, alejate de la distracción— hasta donde vuelve a acertar, ganá ahí y recién ahí subí un poquito. Tres aciertos = subo un cachito; dos fallos = bajo.

Ejercicio: llevar una orden conocida al mundo real

O bjetivo: que una orden que tu perro ya hace en casa —usemos "quedate"— la haga también en lugares nuevos y con distracciones. Materiales: premios muy ricos (mejores que los de casa, porque la tarea es más difícil), correa, y una lista mental de lugares de menor a mayor dificultad. Este ejercicio es la plantilla para generalizar cualquier cosa que le hayas enseñado.

1. Armá tu escalera de lugares: empezá por el más fácil (el patio), seguí por el palier o la vereda de tu casa a la hora tranquila, después una plaza vacía, y así hasta el lugar más difícil (la feria, la puerta del súper). Vas a subir un escalón por sesión.
2. En cada lugar nuevo, arrancá como si el perro no supiera nada: pedile el "quedate" pegado a vos y por dos segundos, y pagá bien el acierto. Estás reintroduciendo la orden en ese contexto, no examinándolo.
3. Subí una sola D. En ese lugar, primero estirá la duración (cinco, diez, treinta segundos) sin moverte. Otro día, en el mismo lugar, trabajá la distancia (das un paso, volvés, pagás). Nunca las dos juntas.
4. Si aparece una distracción fuerte —un perro, un ruido—, tratala como una D más: alejate hasta donde tu perro pueda pensar y pedí algo fácil ahí. La distancia a la distracción es tu perilla de volumen.
5. Cuando una orden sale bien en cinco o seis lugares, pasa algo mágico: el perro "entiende la idea" y empieza a generalizar solo a lugares nuevos. Ahí ya la sabe de verdad.

Premios y marcador: subí la apuesta

En el mundo real competís contra distracciones potentes, así que tu premio tiene que estar a la altura: guardá los manjares —pollo, hígado, queso— para el trabajo difícil de la calle y dejá el alimento común para lo fácil de casa. Seguí usando tu marcador (el "sí" o el clic del Vol. 3) para señalar el instante exacto del acierto: en un ambiente ruidoso, esa precisión vale oro. Y celebrá los logros de la calle: se los ganó peleando.



CUÁNTO PRACTICAR

Sesiones cortísimas y frecuentes le ganan a las largas: cinco minutos de generalización por salida, todos los días, valen más que una hora el domingo. Aprovechá los paseos que ya hacés para pedir una o dos órdenes en algún lugar nuevo y pagá bien. En unas semanas de subir un escalón por vez vas a tener un perro que responde en la vereda, la plaza y el café, no solo en la cocina.

A photograph of a dog, likely a Cocker Spaniel, running towards the camera in a grassy field. The dog has a white chest and paws, with tan or light brown patches on its body and face. Its ears are large and pointed upwards, and its mouth is open in a happy, panting expression, showing its teeth. The background is a soft, out-of-focus green field under warm, golden light, suggesting late afternoon or early morning.

CAPITULO **II**

La llamada infalible

Si de todo este libro pudieras dominar una sola cosa, que sea esta. Una llamada infalible —que tu perro venga corriendo hacia vos aunque esté jugando con otro perro, olfateando un rastro o a punto de cruzar la calle— es la orden que le da libertad y la que puede salvarle la vida. También es la que más se arruina sin querer. Este capítulo la construye de cero, a prueba de todo, aunque tu perro hoy te ignore olímpicamente cuando lo llamas.

Por qué tu perro no viene cuando lo llamás

Antes de construir una buena llamada hay que entender cómo se rompe, porque casi siempre la arruinamos nosotros sin darnos cuenta. Para tu perro, venir hacia vos tiene que ser la mejor decisión del mundo; el problema es que, a fuerza de errores, muchas veces le enseñamos lo contrario: que venir es aburrido, que anuncia el fin de la diversión o que termina en un reto.

Los cuatro venenos de la llamada

- Llamarlo solo para cosas malas: si "acá" significa casi siempre "se terminó el paseo", "baño" o "a la jaula del veterinario", el perro aprende que venir es un mal negocio y empieza a dudar.
- Retarlo cuando por fin llega: si tardó y lo recibís enojado, para él lo que castigaste es el haber venido, no el haber tardado. Nunca, jamás, retes a un perro que se acercó a vos.
- Repetir la palabra al vacío: gritar "¡acá, acá, ACÁ!" mientras te ignora le enseña que la palabra no significa nada. Cada llamada que no termina en que viene, debilita la orden.
- Que venir sea peor que lo que estaba haciendo: si lo llamás en el mejor momento del juego y al llegar lo enganchás y se van, elige el juego. Tenés que pagar mejor que la distracción.

La buena noticia: todo esto se revierte. Y si tu llamada ya está muy "quemada" —dijiste "acá" mil veces sin efecto—, la solución es empezar de cero con una palabra nueva, limpia, que no arrastre ese historial. Elegí una que no uses nunca ("¡ya!", "¡conmigo!", un silbido) y a partir de ahora esa palabra solo va a traer cosas maravillosas.



LA REGLA SAGRADA

Grabate esto por encima de todo: venir hacia vos SIEMPRE tiene que terminar bien para el perro, sin excepción. Fiesta, premio riquísimo, juego, y muchas veces volver a soltarlo a lo que estaba haciendo. Si tenés que hacer algo que no le gusta (ponerle la correa para irse, bañarlo), no uses la palabra de llamada: andá vos a buscarlo. La palabra mágica se reserva para lo bueno, siempre.

Ejercicio: construir la llamada de cero

O bjetivo: cargar la palabra nueva de puro significado bueno y después estirla con las tres D. Materiales: la palabra nueva, premios de primera calidad, una correa larga (long line) de tres a diez metros para la etapa de la calle, y mucho entusiasmo genuino de tu parte. Se construye por capas, sin apuro.

1. Cargá la palabra en casa: decila en un tono alegre y, apenas el perro te mira o da un paso hacia vos, festejá y dale un premio buenísimo. Repetí hasta que la palabra le encienda los ojos. Todavía no le estás pidiendo que venga de lejos: le estás enseñando que esa palabra = fiesta.
2. La llamada ping-pong: entre dos personas, en el living, túrnense para decir la palabra y premiar cuando llega. El perro va y viene corriendo feliz. Es la forma más divertida de arrancar y le encanta.
3. Sumá distancia en casa: llamalo desde otra habitación, escondete un poco para que te "encuentre". Buscar y encontrar dispara las ganas de venir. Festejá como si hubiera ganado la lotería cada vez.
4. Pasá al patio y después a la calle con la correa larga: es tu red de seguridad. Dejá que se aleje a olfatear, llamá UNA vez con energía, y si no viene, animá corriendo vos para atrás (los perros persiguen lo que se aleja) o guiá suave con la correa. Pagá el llegar como si fuera enorme.
5. Soltá y repetí: la clave de la calle es que muchas veces, después de venir y cobrar, lo volvéis a soltar a lo que estaba haciendo. Así aprende que venir no corta la diversión: la interrumpe un segundo y sigue. Venir se vuelve gratis y conveniente.



PAGÁ COMO SI FUERA LA PRIMERA VEZ

La llamada es la única orden que conviene seguir pagando bien toda la vida, aun cuando ya sea sólida. No la pases nunca del todo al premio intermitente como los otros ejercicios: el día que lo llames con un perro peligroso cerca o un auto viniendo, querés que "venir a papá" tenga en su historial diez mil veces que valió oro. Es la orden más barata de mantener y la más cara de perder.

A prueba de distracciones y la llamada de emergencia

Cuando la llamada ya sale fácil, hay que probarla contra el mundo real, usando las tres D del Cap. I: primero con distracciones chicas (otra persona parada), después medianas (un perro conocido a lo lejos), hasta las grandes (perros jugando, comida en el piso). Siempre con la correa larga puesta hasta estar completamente seguro, y bajando la exigencia cuando subís la distracción. Si falla con una distracción, es que era demasiado fuerte: alejate y bajá el nivel.

La palabra de emergencia

Aparte de la llamada de todos los días, conviene tener una segunda palabra, la de emergencia, para el momento crítico —se soltó cerca de la calle, se acerca a algo peligroso—. Se entrena distinto: se usa poquísimo (para que nunca pierda potencia) y cada vez que la decís cae un premio extraordinario, un "jackpot" que no usás en ninguna otra situación (un puñado de pollo, su juguete más amado). Practicala una o dos veces por semana en situaciones fáciles para mantenerla cargada, y reservala de verdad para las emergencias.

- No la gastes: si usás la palabra de emergencia para cosas comunes, pierde el efecto sorpresa que la hace funcionar cuando de verdad importa.
- Jackpot siempre: cada emergencia bien respondida se paga desmesuradamente. Que en su cabeza esa palabra sea sinónimo del mejor premio de su vida.
- Practicá en frío: un par de veces por semana, en un lugar tranquilo, decila y hacé llover premios. Estás manteniendo cargada la batería para el día que la necesites.



LA LLAMADA ES SEGURIDAD, NO SOLO OBEDIENCIA

Una buena llamada previene la causa número uno de accidentes graves y muertes evitables en perros: cruzar a la calle, escaparse en una ruta, acercarse a un animal enfermo o a un cebo. Hasta que la llamada no sea sólida a prueba de distracciones, no sueltes a tu perro en lugares sin cerco ni cerca del tránsito: usá la correa larga. Y mantené el carnet de vacunas y la antirrábica al día —lo vas a exponer a otros perros —; ante dudas, consultá en la Clínica Veterinaria Zanni.

CAPITULO **III**

Correa floja en la calle de verdad

Caminar sin que te arrastre parece fácil hasta que salís a la calle: ahí están los olores, los otros perros, la gente, los autos, todo tirando de tu perro en mil direcciones. El paseo con correa floja del Vol. 1 se aprende en la vereda tranquila; este capítulo lo lleva al mundo real, con distracciones fuertes, y separa dos cosas que casi todos confunden: el paseo para entrenar y el paseo para que el perro sea perro.

Por qué tira (y por qué no funciona tironear de vuelta)

Tu perro no tira para dominarte: tira porque funciona. Cada vez que tira y avanza, aunque sea un poco, hacia el árbol o el perro que quiere, el tirón le dio resultado y lo repite. Encima tienen un reflejo de oposición: si vos tirás para tu lado, ellos tiran para el suyo por instinto. Por eso forcejear no enseña nada: hay que hacer que tirar deje de pagar y caminar al lado sí.

Objetivo y preparación

Objetivo: que la correa vaya floja, en forma de "U". Preparación: un equipo que no lastime (ver la página siguiente), premios ricos y un horario y lugar tranquilos —no enseñes correa floja a la hora pico—. Primero fácil, después difícil.

Ejercicio: las técnicas que enseñan a no tirar

1. Premia la posición buena: cada vez que la correa está floja y el perro camina cerca de tu pierna, marcá ("sí") y pagá a la altura de tu costura. Se gana la comida al lado tuyo, no adelante.
2. La técnica del árbol: apenas la correa se tensa, frenás y te convertís en un árbol. Cuando afloja o te mira, marcás, pagás y seguís. Tirar detiene el paseo; aflojar lo reanuda.
3. El cambio de dirección: si te tira hacia algo, das media vuelta tranquila y vas para el otro lado. Descubre que tirar lo aleja de lo que quería. Sin retos ni tirones: cambiás el rumbo y ya.
4. La "U" de premio: cada tantos pasos con la correa floja, pagá sin que lo pida. Construí el hábito de quedarse cerca porque cerca tuyo pasan cosas buenas.
5. Subí con las tres D: cuando en la vereda tranquila camina flojo, sumá distracciones de a poco —gente, otro perro a distancia— siempre lejos como para que pueda pensar.



CONSTANCIA O NADA

La correa floja se arruina el día que "no tengo tiempo, dejá que tire". Si a veces frenás y a veces lo dejás avanzar tirando, le enseñás que tirar funciona a veces, y eso es lo que más fija la conducta. Si andás apurado, hacé un paseo cortito pero bien hecho. Un mes de coherencia vale más que un año de tironear.

El equipo correcto (y el que hace daño)

El equipo no entrena por vos, pero el equivocado sabotea todo y puede lastimar. La regla es simple: herramientas que no provoquen dolor ni miedo, porque el dolor no enseña a caminar bien, enseña a temerle a la calle y a asociar lo que aparece cuando duele (otros perros, gente) con algo malo.

QUÉ USAR PARA EL PASEO

EQUIPO	SIRVE PARA	CUIDADO
Arnés de enganche frontal	Redirige suave al perro que tira; el mejor para empezar	Que calce bien, sin rozar las axilas
Arnés de espalda común	Perros que ya no tiran; cómodo y seguro	En los que tiran puede darles más agarre
Collar plano de tela	Perros que caminan flojo; para la chapita	No para perros que dan tirones fuertes
Correa fija de 1,5-2 m	El día a día; control y libertad justa	La extensible enseña a tirar: evitala para entrenar

Lo que no recomendamos

Los collares de ahorque, de púas (pinch) y eléctricos funcionan a fuerza de dolor, y por eso no los usamos: además de injustos, tienen efectos serios. Un perro al que le duele el cuello cada vez que ve otro perro puede asociar a los otros perros con dolor y volverse reactivo. Y el ahorque repetido daña la tráquea y la columna cervical. Se entrena con la cabeza y buenos premios, no con dolor.



CUIDÁ EL CUELLO Y LAS ARTICULACIONES

Si tu perro tira con collar plano hasta ahogarse y toser, pasá ya a un arnés: los tirones sostenidos sobre el cuello pueden lastimar la tráquea, sobre todo en razas chicas y de hocico corto. En cachorros y en perros grandes, evitá los frenazos bruscos. Ante tos persistente, arcadas al tirar o dolor de cuello, consultá en la Clínica Veterinaria Zanni.

Dos paseos distintos: entrenar y decomprimir

A cá está la idea que le cambia la vida a muchos dueños frustrados: no todo paseo tiene que ser una clase de correa floja. Existen dos tipos de paseo y los dos son necesarios. Confundirlos es la fuente de la mitad de las peleas por la correa.

- El paseo de entrenamiento: corto, concentrado, con premios en el bolsillo. Acá sí exigís correa floja, mirás la posición y pagás lo bueno. Es una sesión de trabajo, no un maratón.
- El paseo de olfateo o decompresión: largo, tranquilo, con más correa (o correa larga en un lugar seguro), donde lo dejás oler, marcar y ser perro sin exigirle posición. Es una necesidad, no un premio (lo vimos en el Vol. 3): descarga estrés y llena la cabeza.
- No los mezcles en la cabeza: si en el paseo de olfateo te enojás porque "va tirando para oler", estás peleando una batalla que vos mismo abriste. Definí qué paseo es cada uno y jugá con esas reglas.

El manejo de umbrales

Cuando aparece una distracción fuerte —otro perro, un chico corriendo—, tu perro tiene un punto a partir del cual "se enciende" y ya no escucha: es su umbral. El trabajo fino de la calle es mantenerlo por debajo de ese umbral. Si ves que se empieza a fijar y a tensar, aumentá la distancia: cruzá de vereda, hacé una curva, ganá metros hasta donde vuelva a poder mirarte y pensar. Trabajar siempre por debajo del umbral es lo que evita que un paseo se convierta en un forcejeo o en un ladrido.



CUÁNTO PRACTICAR

Hacé un paseo de entrenamiento corto —diez, quince minutos— casi todos los días, y sumá los paseos de decompresión que tu perro necesite para estar tranquilo. En las salidas de entrenamiento, cortá siempre antes de que se agote la paciencia (la tuya y la de él) y terminá con algo que le salga bien. Con constancia, en pocas semanas la correa floja deja de ser una pelea y pasa a ser el modo normal de caminar juntos.

A woman with blonde hair, wearing a light blue long-sleeved shirt and dark jeans, stands in a grassy field. In the foreground, a brown and white dog is lying down, looking towards the left. The background is filled with trees and a soft, warm light, suggesting a sunset or sunrise.

CAPÍTULO *IV*

Control a distancia y el freno de emergencia

Casi todo el adiestramiento se hace con el perro pegado a nosotros, pero la vida real pasa a distancia: el perro está a diez metros y hay que frenarlo antes de que cruce, hacerlo esperar del otro lado de la puerta, tirarse al piso en medio de un lío. Poder darle una orden y que la cumpla lejos tuyo no es un lujo de exhibición: es control real, y una de sus formas —el freno de emergencia— puede salvarle la vida.

Obedecer aunque no estés al lado

Para tu perro, "echado" a veinte centímetros y "echado" a diez metros son casi órdenes distintas: la distancia es una de las tres D, y de las más difíciles, porque está acostumbrado a que las órdenes vengan con vos encima. Se construye como todo lo demás: empezando pegado y sumando distancia de a un paso, pagando cada avance.

Objetivo y materiales

Objetivo: que haga un "sentado" o "echado" firme aunque estés lejos, y no se levante hasta que lo liberes. Materiales: una orden de posición ya sólida de cerca (Vol. 1), premios y, al principio, la correa larga para reforzar sin correr. La palabra de liberación ("listo", "libre") marca cuándo termina la orden.

1. Firmeza primero, distancia después: antes de alejarte, asegurate de que el "echado" aguante la duración estando vos al lado. Un metro de distancia sobre una orden que no dura, se cae solo.
2. Sumá un paso: pedí "echado", das UN paso atrás y volvés enseguida a pagar en el lugar (dándole el premio al perro echado, no llamándolo hacia vos). Repetí hasta que un paso sea trivial, y recién ahí sumá el segundo.
3. Pagá en posición, nunca lo llames para premiar: si le das el premio viniendo hacia vos, le enseñás a levantarse. Andá vos hacia él a pagar, o tirá el premio a sus patas. La orden es "quedate ahí".
4. Volvé a veces sin pagar y otras pagando: alejarte y volver no siempre significa premio ni "listo". Así aprende que quedarse quieto es lo que se paga.
5. Liberá siempre con tu palabra: la orden no termina porque el perro se aburrió, termina cuando decís "listo". Esa palabra es la que le da sentido a toda la duración.



NO LE DES LA ESPALDA (AL PRINCIPIO)

En las primeras sesiones alejate de frente, mirándolo, para marcar el instante en que se queda y volver rápido si se mueve. Darle la espalda y caminar es mucho más difícil (te pierde de referencia y tiende a seguirte): dejalo para cuando la distancia de frente ya sea sólida. Primero la distancia mirándolo, después de espaldas, nunca las dos novedades juntas.

El freno de emergencia: la orden que salva vidas

El freno de emergencia es una orden que hace que tu perro se detenga en seco donde está —parado, sentado o tirándose al piso— en lugar de seguir corriendo. Sirve para el peor de los casos: se soltó y va hacia la calle, corre detrás de algo hacia el peligro, y llamarlo hacia vos lo haría cruzar justo por donde viene el auto. A veces frenarlo en el lugar es más seguro que pedirle que venga. Es la contraparte de la llamada del Cap. II, y todo perro con acceso a espacios abiertos debería tenerla.

1. Elegí una palabra corta y contundente ("¡quieto!", "¡para!") y una seña de mano bien visible (la palma abierta al frente), porque a la distancia el gesto se ve antes que se oye la voz.
2. Empezá de cerca y estático: con el perro viniendo despacio hacia vos por un premio, decí "quieto" y frená el premio; en cuanto se detiene, marcá y pagá ahí mismo, en el lugar donde frenó.
3. Sumá movimiento de a poco: primero al paso, después al trote, siempre con la correa larga puesta. La idea es que "quieto" congele al perro sea cual sea la velocidad a la que venía.
4. Pagá el freno como un jackpot: frenar en seco yendo a toda velocidad es difícilísimo para un perro; cuando lo logra, que llueva el mejor premio. Practicalo poco y en frío, como la palabra de emergencia.



CONTROL A DISTANCIA = PREVENCIÓN DE ACCIDENTES

El freno de emergencia y la llamada son las dos herramientas que más accidentes evitan: atropellamientos, peleas, envenenamientos por cebos. Mientras las estés construyendo, no confíes: correa larga en todo espacio abierto sin cerco. Y ojo con el sobreesfuerzo al entrenar frenazos y arranques —duros para las articulaciones en cachorros, perros grandes y seniors—; hacelo en superficie no resbaladiza y en dosis cortas. Ante cojera o dolor tras la práctica, consultá en la Clínica Veterinaria Zanni.

A photograph of a dog, possibly a Border Collie, with white and brown patches, standing in a grassy field. The dog is looking towards the camera with its mouth open, appearing happy. The background is a blurred landscape with trees and hills under a soft, warm light, suggesting sunset or sunrise.

CAPÍTULO **V**

Libertad con responsabilidad

Soltar al perro y verlo correr libre por un campo es una de las imágenes más lindas de tenerlo, y también una de las que más termina mal cuando se hace antes de tiempo. La libertad sin correa no es un derecho automático: es un privilegio que el perro se gana demostrando que responde, y que vos administrás con criterio. Este capítulo es el puente seguro entre la correa y la libertad, con la correa larga como gran aliada.

¿Está tu perro listo para andar suelto?

La pregunta no es cuántos meses tiene ni cuán bueno es en casa, sino una muy concreta: ¿viene cuando lo llamás aunque haya una distracción fuerte, nueve de cada diez veces? Si la respuesta es no, todavía no está listo para andar suelto, y no pasa nada: la correa larga le da casi toda la libertad sin el riesgo. Soltar a un perro sin llamada es apostar su vida a que no aparezca nada interesante, y siempre aparece.

La correa larga: el paso intermedio que todos se saltan

Objetivo: darle libertad de moverse, olfatear y explorar mientras seguís teniendo una red de seguridad y podés practicar la llamada en contexto real. Materiales: una correa larga (long line) de cinco a diez metros, liviana, enganchada a un arnés (nunca al collar, por el tirón), y un campo o espacio abierto y seguro.

1. Dejá que la arrastre: en un lugar abierto y sin gente, soltá la correa larga y dejá que el perro se aleje y explore mientras la correa va suelta por el piso. Tiene casi toda la sensación de libertad, pero vos podés pisarla o tomarla si hace falta.
2. Practicá la llamada de verdad: este es el escenario ideal para entrenar el Cap. II con distracciones reales. Llamá, pagá el jackpot, soltá de nuevo. Cada llamada exitosa acá vale por diez en casa.
3. Leé el ambiente antes de soltar: ¿hay ruta cerca?, ¿otros perros?, ¿fauna que quiera perseguir?, ¿gente que pueda asustarse? Solo se suelta donde, si algo sale mal, no pasa una desgracia.
4. Ganate la soltada de a poco: cuando la llamada con la correa larga sale impecable muchas veces seguidas y en varios lugares, podés empezar a soltar del todo en el lugar más seguro y controlado que tengas, y solo ahí.



EL "CHECK-IN" QUE TODO CAMBIA

Enseñale a mirarte por su cuenta: cada vez que, andando suelto o con la correa larga, gire la cabeza y te chequee sin que lo llares, marcá y pagá fuerte. Estás construyendo un perro que se mantiene conectado con vos por voluntad propia. Ese hábito de "volver a mirar al humano" es lo que distingue a un perro suelto confiable de uno que sale disparado y desaparece.

Libertad responsable con los demás

Un perro suelto no es solo tu tema: comparte el espacio con otras personas, otros perros, ciclistas, corredores y fauna. Ser responsable con esa libertad es lo que hace que los espacios sigan abiertos para todos los perros. No todo el mundo quiere que tu perro, por más bueno que sea, se le acerque corriendo.

- Respetá los lugares: en muchos espacios la correa es obligatoria por ley, y en otros hay fauna, ganado o gente que hace que soltar sea una falta de respeto. Andar suelto es para los lugares apropiados, no para cualquiera.
- Tené control aunque esté suelto: que ande libre no significa que hace lo que quiere. Si se acerca a alguien que no lo desea, si molesta a otro perro o corre fauna, tenés que poder llamarlo y que vuelva. Sin ese control, la correa vuelve.
- No lo dejes invadir: un perro que corre a saludar a todo el mundo puede asustar a un chico, tirar a una persona mayor o meterse con un perro reactivo que la está pasando mal. Que se acerque a otros solo con permiso (Cap. VI).
- Levantá la caca siempre, suelto o atado: la libertad de los perros en los espacios públicos se cuida también así. Cada dueño responsable deja la puerta abierta para el próximo.

Cuándo NO soltar (aunque tenga buena llamada)

Hay días y lugares donde ni el perro mejor entrenado va suelto: cerca de rutas o vías, en época de cría de fauna, con perros desconocidos alrededor, si tu perra está en celo o tu perro muy hormonado, si hay caza o cebos en la zona, o si vos no estás en condiciones de prestarle atención. La libertad se administra con criterio, no se aplica siempre igual. Ante la duda, correa larga: te da el noventa por ciento de la libertad con el cero por ciento del riesgo.



CUÁNTO PRACTICAR

Usá la correa larga en cada salida a un espacio abierto: es entrenamiento y libertad al mismo tiempo, sin fecha de vencimiento. No hay apuro en pasar a soltar del todo; muchos perros felices y bien paseados viven toda su vida con correa larga y están perfectos. Practicá la llamada varias veces en cada salida, siempre pagando bien, y dejá la soltada completa para cuando la respuesta sea tan sólida que te sorprenda a vos mismo.

A photograph of two dogs, one brown and black, the other tan and white, facing each other on a leash. A person's legs and hands holding the leashes are visible in the background. The scene is outdoors on a path with trees in the background.

CAPÍTULO **VI**

Encuentros con otros perros y con gente

La vida real está llena de otros: perros que vienen de frente por la vereda, chicos que quieren acariciar, gente que le tiene miedo, otros dueños con más o menos códigos. Manejar bien esos encuentros — saber cuándo saludar, cuándo pasar de largo y cómo hacerlo sin drama— es de las habilidades sociales más útiles y menos enseñadas. Y arranca por una idea que a muchos les cuesta: tu perro no tiene que ser amigo de todos.

El mito de que "todos los perros tienen que jugar"

Existe la idea de que un perro sano y sociable tiene que querer saludar y jugar con todos los que se cruza. Es falsa y hace daño. Los perros, como las personas, tienen simpatías y todo el derecho a no querer interactuar con un desconocido. Uno puede ser equilibrado y aun así preferir ignorar al noventa por ciento de los perros de la calle. Enseñarle a pasar de largo es tan importante como enseñarle a saludar.

El problema del saludo con correa

Los saludos entre perros atados son la fuente número uno de encontronazos: la correa impide el lenguaje corporal natural. Sueltos, se acercan en curva y se toman su tiempo. Atados y de frente, la correa los obliga a un cara a cara tenso, sin poder alejarse. Muchos "es re sociable y de golpe se peleó" nacen ahí. Por eso el saludo con correa se maneja con cuidado o se evita.

1. Preguntá siempre antes: si querés que salude a otro atado, pedile permiso al dueño desde lejos. "¿Se pueden saludar?" evita el noventa por ciento de los problemas. Si te dice que no, respetalo: sabrá por qué.
2. La regla de los tres segundos: si saludan, dejá tres segundos de olfateo y llámalos con alegría. Los saludos cortos terminan bien; los largos y tensos escalan. Cortás en lo bueno.
3. Correas flojas o nada: un saludo con las dos correas tensas está condenado. Si no podés mantenerlas flojas, mejor no saluden: pasá de largo y premiá el pasar de largo.
4. Leé las señales de "no": si alguno se pone rígido, levanta la cola tiesa, gruñe o esquiva, cortá el saludo y seguí camino. Hacerle caso a esas señales tempranas evita el conflicto (ver Vol. 2).



PASAR DE LARGO ES UNA HABILIDAD

Enseñale que cruzarse con otro perro no significa saludar: muchas veces el plan es seguir caminando. Cuando veas venir a otro, ganá distancia, pedile que te mire y pagá bien mientras pasan. Construí un perro que puede estar cerca de otros sin perder la cabeza. Ese "puedo verlo y seguir con lo mío" es oro puro en la ciudad.

Encuentros con gente: chicos, miedosos y desubicados

Los encuentros con personas traen su propio manual. Tu perro puede adorar a la gente, pero eso no le da derecho a saltarle encima a todos, y hay personas —chicos, gente mayor, alguien con miedo— que necesitan que mantenga las cuatro patas en el piso y su distancia. El buen ciudadano de cuatro patas saluda con respeto o no saluda.

- Saludar sin saltar: pedí un "sentado" antes de que lo acaricien; si se levanta y salta, la caricia se retira y se vuelve a pedir sentado. Aprende que las cuatro patas en el piso son las que consiguen mimos.
- Con chicos, supervisión total: que acaricien despacio en el pecho o el costado, nunca de golpe sobre la cabeza, y jamás dejes a un perro y un chico solos. La mayoría de las mordidas a chicos son de perros "buenísimos" en un mal momento.
- Respetá al que tiene miedo: si alguien se aparta, acercá tu perro a vos, ponelo del otro lado y pasá dando espacio. Forzar el "pero si es bueno" solo empeora el miedo ajeno.
- Pedí permiso para que lo saluden: enseñá a la gente a preguntar antes de tocar a tu perro. Tenés derecho a decir "hoy no, gracias" si está nervioso, cansado o entrenando.

Tu perro tiene derecho a decir que no

Cambiá el chip: tu trabajo no es que tu perro tolere que cualquiera le haga cualquier cosa, es protegerlo de las situaciones que lo incomodan. Si un perro o una persona lo están estresando, sacalo de ahí; no lo obligues a "aguantar" para no quedar mal con nadie. Un perro que aprende que vos lo sacás de las situaciones feas confía en vos, se relaja en la calle y no necesita defenderse solo gruñendo o mordiendo. Ser su abogado es parte del trabajo avanzado.



VOS SOS SU PUNTO SEGURO

La meta de todo este capítulo es que, ante cualquier encuentro dudoso —un perro raro, un desconocido insistente, un grupo de chicos gritando—, la primera reacción de tu perro sea mirarte a vos y no tomar decisiones por su cuenta. Eso se construye haciéndole caso cuando muestra incomodidad y sacándolo de lo que no le gusta. Un perro que confía en que su humano lo va a cuidar es un perro tranquilo en el mundo.

La plaza de perros: no es para todos

Las plazas de perros o caniles sueltos tienen buena fama, pero no son el paraíso que se cree ni le sirven a todos. Funcionan bien para perros jóvenes, muy sociables y que ya se manejan bárbaro entre pares; para uno tímido, reactivo o que está aprendiendo, pueden ser un mal trago que empeora las cosas —un susto o una pelea ahí puede dejar secuelas para rato—. No es obligatorio llevar a tu perro a una plaza de perros para que sea feliz: un buen paseo con olfato y un par de amigos conocidos le hacen igual o más bien.

- Entrá leyendo el grupo: si adentro hay un clima tenso, perros acosando a otro o dueños distraídos con el celular, no entres. Un buen grupo se nota: perros que juegan y hacen pausas, dueños atentos.
- Juego sano vs. acoso: el buen juego es por turnos (se persiguen y cambian los roles) y tiene pausas. Si un perro persigue, tira al piso y no suelta a otro que quiere escapar, eso es acoso: intervení y sacá al tuyo, sea el acosado o el acosador.
- Elegí bien el horario y el compañero: mejor pocos perros conocidos y equilibrados que una manada llena de desconocidos. Los caniles a reventar, con perros de todos los tamaños y energías mezclados, son los que más terminan mal.
- Nunca sueltes correa y celular: en un canil hay que estar mirando, listo para intervenir. La mayoría de los problemas pasan justo mientras el dueño no miraba.
- Salí en lo bueno: no esperes a que se agote o se caliente el ambiente. Un rato corto de buen juego y afuera, antes de que la cosa se tuerza.



SOCIALIZAR CON SALUD

Antes de exponer a tu perro a otros perros —plazas, saludos, juego—, asegurate de tener el plan de vacunas completo y la antiparasitación al día: la sociabilización sana empieza por no traerse a casa enfermedades ni parásitos. En cachorros, esperá el momento que indique el veterinario para el contacto con perros desconocidos. Y si tu perro muestra miedo intenso o agresividad real en los encuentros, no lo fuerces: eso excede a este manual y conviene consultarlo en la Clínica Veterinaria Zanni o con un profesional del comportamiento.

A person's leg in blue jeans is visible on the left side of the frame. A small, light-colored dog with brown patches is sitting on a paved sidewalk. The background is a blurred park scene with green trees and a bench.

CAPÍTULO **VII**

Tu perro en lugares públicos

Un perro que se porta bien en casa pero es un desastre en el bar, el veterinario o el colectivo se pierde media vida afuera —y te la complica—. Llevar a tu perro a lugares públicos y que se quede tranquilo, echado a tu lado mientras vos tomás un café o hacés un trámite, no es un truco de perro de película: es una habilidad concreta que se enseña, y que empieza por una que ya conoce del Vol. 1, el "a tu lugar", llevada a la calle.

La colchoneta portátil: tu lugar, en cualquier lado

La herramienta que hace posible todo lo demás es enseñarle a "instalarse" y quedarse relajado en una manta que llevás a todos lados. Para tu perro esa manta se vuelve una isla de calma conocida: sabe que ahí se descansa, y eso le da un ancla de tranquilidad en un lugar nuevo como un bar. Es la diferencia entre un perro que se queda tirado tranquilo y uno que gime, tira y quiere olfatear cada mesa.

Ejercicio: enseñar el "andá a tu lugar" para llevar afuera

Objetivo: que el perro vaya a su manta, se eche y se quede relajado hasta que lo liberes, primero en casa y después en cualquier lado. Materiales: una manta o colchoneta chica y transportable, premios, y las órdenes de duración del Vol. 1 más el trabajo de distancia del Cap. IV.

1. Cargá la manta en casa: tirá la manta al piso y pagá cada vez que el perro pisa, huele o se sube. En pocos minutos va a ir solo a la manta a ver si paga. Sumá la palabra ("a tu lugar") cuando ya va solo.
2. Pedí echado y duración sobre la manta: una vez arriba, pedí "echado" y estirá el tiempo de a poco, pagando de vez en cuando por quedarse tranquilo. La manta pasa a significar "acá se descansa".
3. Sumá distracciones caseras: golpeá la puerta, prendé la tele, comé algo, mientras él se queda en su manta. Estás construyendo la calma bajo distracción que después vas a necesitar afuera.
4. Llevala afuera, empezando fácil: primero al patio, después a la vereda, después a un bar en horario de poca gente. En cada salto bajá la exigencia: menos duración, más premios (como en el Cap. I).



CANSADO ENTRA MEJOR

Las primeras veces que lo llesves a un lugar público, sacalo antes a un buen paseo o dale una sesión de olfato (Vol. 3). Un perro con las patas y la cabeza gastadas se instala en su manta y se duerme; uno lleno de energía va a sufrir teniendo que quedarse quieto entre estímulos. No pongas a prueba su autocontrol en su momento de máxima energía: preparalo para ganar.

Un lugar, cada regla

Cada lugar público tiene su propio desafío. La colchoneta y la calma general sirven para todos, pero conviene tener en cuenta las particularidades de cada uno para no llevar a tu perro a fracasar.

CÓMO LLEVARLO A CADA LUGAR

LUGAR	EL DESAFÍO	LA CLAVE
Bar o café	Comida, gente, mucho rato quieto	Manta + perro cansado + horario tranquilo
Veterinaria	Miedo, otros animales, olores	Visitas "de mentira" a saludar y comer premios
Pet shop / ferretería	Estímulos y comida al alcance	Correa corta, "dejá" firme, no olfatear todo
Transporte público	Espacio chico, ruido, movimiento	Empezar en viajes cortos; bozal si la ley lo pide
Casa ajena	Territorio nuevo, tentaciones	Llevar su manta y sus reglas de siempre

La visita "de mentira" al veterinario

El veterinario merece un trabajo aparte, porque muchos perros lo asocian solo con pinchazos y sustos, y llegan aterrados. La solución es cambiar esa asociación con visitas en las que no pasa nada malo: entrás, tu perro come premios riquísimos en la sala de espera, quizás lo pesan y lo saludan, y se van. Sin consulta, sin pinchazos. Repetido, el veterinario deja de ser el lugar del terror y pasa a ser "ese lugar donde me dan pollo". Coordiná esas visitas de cortesía: en la Clínica Veterinaria Zanni las reciben con gusto.



CUÁNTO PRACTICAR

Sumá un lugar público nuevo cada tanto, sin apuro, y hacé salidas cortas y exitosas en lugar de largas y estresantes. Vale más un café de diez minutos donde tu perro se quedó tranquilo que una tarde entera en la que terminó agotado y desbordado. Terminá siempre antes de que se canse de portarse bien. Con el tiempo vas a tener un compañero que va a todos lados, y esa libertad la disfrutan los dos.

CAPITULO **VIII**

Autocontrol en la vida real

El adiestramiento avanzado no se luce cuando el perro hace lo que le pedís, sino cuando NO hace lo que se muere de ganas de hacer: no sale disparado tras el gato, no se manda sobre la milanesa que se cayó, no cruza la puerta antes que vos. Ese freno propio se llama autocontrol, y es lo que separa a un perro manejable de uno impredecible. La buena noticia es que se entrena, y este capítulo lo lleva del ejercicio de casa a la tentación de la calle.

Enseñar a aguantar la tentación

El autocontrol es la capacidad de contener un impulso para conseguir algo mejor y, como todo músculo, se fortalece con ejercicio. La base es el "dejá" del Vol. 1, pero acá lo llevamos al mundo real: comida en el piso de la cocina, la puerta abierta, un gato cruzando. Un perro con autocontrol no es un perro reprimido: es uno que aprendió que contenerse le conviene, porque casi siempre paga mejor que lanzarse.

Ejercicio: el "dejá" a prueba de tentaciones reales

1. Repasá el "dejá" con premio en la mano cerrada: se lo mostrás, decís "dejá", y en cuanto deja de insistir y se aparta o te mira, marcás y le das OTRO premio (nunca el que dejó). Deja una cosa, gana otra mejor.
2. Subí a premio en el piso tapado con la mano: apoyás el premio en el piso y lo tapás; "dejá"; cuando se rinde y te mira, pagás de tu mano. Vas soltando la tapa de a poco hasta poder dejar el premio descubierto y que no lo toque.
3. Llevalo a la comida que se cae: practicá "dejá" cuando se te cae algo cocinando. Es de los ejercicios más útiles que existen y previene que levante cualquier cosa del piso, incluida basura o un posible cebo.
4. La puerta y el auto: enseñale a esperar tu permiso antes de cruzar la puerta de calle o de bajar del auto. Abrís, si se lanza cerrás; se sienta y espera, y recién con tu "listo" cruza. Autocontrol que evita que se te escape a la calle.
5. Pasá a la calle: pedí "dejá" ante una miga en la vereda, un papel, algo tirado. La calle está llena de tentaciones y peligros en el piso; un "dejá" sólido afuera es salud y seguridad.



DEJAR PAGA MEJOR QUE AGARRAR

El secreto para que el "dejá" sea sólido: que dejar algo bueno siempre le consiga algo mejor. Nunca le saques lo que dejó y ya; cambialo por un premio superior o devolvéselo tras un ratito. Si dejar solo significa perder, el perro aprende a esconder y tragar rápido lo que agarra. Si dejar significa ganar, te va a mirar cada vez que encuentre algo, esperando el canje. Eso es lo que salva vidas ante un cebo o un hueso peligroso.

El perro que persigue: gatos, bicis y corredores

Perseguir lo que se mueve rápido —un gato, una bici, un corredor— no es un capricho: es un instinto de caza grabado a fuego, más fuerte en algunas razas, y por eso de lo más difícil de manejar. Un perro en plena persecución casi no escucha, así que la estrategia no es gritarle cuando ya salió disparado, sino trabajar antes, cuando todavía puede pensar.

- Anticipate al disparador: aprendé a ver qué enciende a tu perro (el gato del fondo, las bicis) y trabajá a distancia, antes de que se fije y arranque. Por debajo del umbral (Cap. III) todavía te escucha; en plena corrida, no.
- Enseñá el "mirame" como interruptor: entrená que, ante el disparador, mirarte a vos paga muchísimo. Con repetición, ver la bici pasa a significar "miro a mi humano y cae premio" en vez de "salgo a correr".
- Usá el freno de emergencia y la llamada: el trabajo del Cap. II y el Cap. IV es tu red para el momento en que igual se lanza. Por eso se entrenan tanto: son para cuando el instinto gana la primera batalla.
- Dale una salida legal a ese instinto: un perro con mucha pulsión de perseguir necesita perseguir algo permitido —una pelota con reglas, un juguete de trapo, juegos del Vol. 3—. El instinto no se borra; se canaliza.

El autocontrol se agota (y se recupera)

Un detalle que explica muchos "de golpe no aguantó nada": el autocontrol es como una batería que se gasta. Un perro cansado, con hambre o que ya viene aguantando muchas tentaciones tiene menos freno y falla en cosas que normalmente le salen. No es que "retrocedió": se quedó sin batería. Respetá sus límites y dale ratos de ser perro sin exigencias para que recargue.



CUÁNTO PRACTICAR

El autocontrol se entrena en dosis chiquitas y constantes, medidas en la vida diaria: un "dejá" antes de la comida, un "esperá" en la puerta, un "mirame" cuando pasa la bici. No hacen falta sesiones especiales: la vida está llena de oportunidades. Pero no lo agotes: si notás que empieza a fallar en cosas fáciles, cortá y dale descanso. Un perro con autocontrol bien construido es el que podés llevar a cualquier lado sabiendo que va a pensar antes de actuar.

CAPÍTULO ***IX***

Imprevistos y momentos difíciles

Podés tener el perro mejor entrenado del mundo y un día se larga a tronar, estallan los petardos de fin de año, se te suelta la correa en plena avenida o un perro suelto se les viene encima. La vida real trae imprevistos, y estar preparado para ellos —tener un plan antes de que pasen— es lo que separa un mal momento de una tragedia. Este capítulo es tu kit de emergencias para los días en que las cosas se complican.

Miedo a ruidos: tormentas y petardos

El miedo a los ruidos fuertes —truenos, pirotecnia— es uno de los problemas más comunes y más angustiantes, y las fiestas de fin de año son un calvario para muchísimos perros. Lo primero es entender que el miedo no es un capricho ni una desobediencia: es una emoción real, y a un perro asustado no se lo reta ni se lo obliga a "enfrentarlo". Se lo ayuda a sentirse seguro y, con tiempo, se trabaja para que el ruido asuste menos.

- Armá un refugio: un lugar cerrado, oscuro y mullido —un placar, debajo de una mesa, su jaula abierta con mantas— donde el ruido llegue amortiguado. Muchos perros se calman solos si tienen dónde esconderse; dejalos.
- Tapá el ruido: música o ruido blanco a buen volumen, ventanas y persianas cerradas. Amortiguar el estruendo ya baja la mitad del susto.
- Acompañá con naturalidad: podés estar con él y consolarlo —está desmentido que "consolar refuerza el miedo"—, pero sin dramatizar vos: si actuás con calma y normalidad, le mostrás que no hay peligro. Nunca lo castigues por tener miedo.
- No lo saques ni lo sueltes en pirotecnia: la noche de fin de año, muchísimos perros se escapan por pánico y se pierden o los atropellan. Ese día, adentro, con collar, chapa identificatoria y puertas seguras.



EL MIEDO INTENSO SE TRATA

Si tu perro entra en pánico con los ruidos —tiembla sin parar, se lastima tratando de escapar, se descontrola—, no lo dejes sufrir cada temporada: hay trabajo de desensibilización y, en casos serios, medicación puntual que ayuda muchísimo. Planificá las fiestas con anticipación. Consultá en la Clínica Veterinaria Zanni: el miedo severo a ruidos es un problema de bienestar real y tiene solución. Y tené SIEMPRE a tu perro identificado (chapa y idealmente microchip) por si se escapa.

Cuando algo sale mal en la calle

Tarde o temprano toca: se suelta la correa, se te viene un perro suelto, tu perro se asusta y quiere salir corriendo. En esos segundos no vas a inventar nada; vas a hacer lo que tengas practicado y pensado de antemano. Por eso vale la pena tener un plan simple y claro para los imprevistos más comunes, y haber ensayado la reacción antes de necesitarla.

1. Si se suelta cerca del tránsito: NO corras hacia él ni le grites (lo hacés huir más). Usá el freno de emergencia (Cap. IV) o la palabra de llamada de emergencia (Cap. II), o hacete el interesante alejándote y agachándote para que te persiga a vos, lejos de la calle.
2. Si se viene un perro suelto: no grites ni corras. Ponete entre los dos perros, cuerpo y voz firmes ("¡no!", "¡andá!"), acortá la correa del tuyo y alejate en diagonal. Si tenés premios, tirar un puñado al hocico del perro que se acerca a veces lo distrae lo suficiente para escapar.
3. Si tu perro entra en pánico: bajá tu energía, no tirees en contra (dispara más pánico), y llevalo caminando con vos hacia un lugar más tranquilo. Un perro asustado puede morder aun al dueño sin querer: cuidá tus manos y su cara.
4. Después del susto, recuperá la calma: no sigas el paseo como si nada ni lo fuerces a "enfrentar" lo que lo asustó. Volvé a un lugar conocido, dale un rato tranquilo y, otro día, trabajá esa situación de nuevo desde lejos y fácil.

El kit mental del paseo seguro

La mejor gestión de imprevistos es la que evita que pasen. Revisá el equipo antes de salir (mosquetón, arnés, chapita con teléfono), llevá premios de emergencia y evitá los lugares que ya sabés que son un problema. Un poco de prevención —correa en buen estado, perro identificado, llamada practicada— hace que la mayoría de los sustos queden en solo eso, un susto.



ENSAYÁ EN FRÍO

No esperes a la emergencia para ver si funciona: una vez por semana, en un lugar tranquilo, practicá el freno de emergencia y la llamada como si fuera de verdad, con jackpot. Repasá mentalmente qué harías si se suelta o si viene un perro. Cuando el momento llegue —y va a llegar—, tu perro y vos van a reaccionar por costumbre, no por pánico. La calma en la emergencia se entrena antes, con la cabeza fría.

CAPÍTULO X

Un perro confiable para toda la vida

Llegaste al final de la serie, y con el trabajo de estos cuatro volúmenes tenés en casa algo enorme: un perro que entiende, que convive, que tiene la cabeza satisfecha y que responde en el mundo real. Pero el adiestramiento no es un curso que se termina y se archiva: es una forma de convivir que se mantiene toda la vida. Este último capítulo es sobre cómo sostener lo logrado sin que se vuelva una carga, y disfrutar del compañero confiable que construiste.

Mantener el nivel sin esfuerzo

La buena noticia después de tanto trabajo: mantener a un perro bien entrenado cuesta muchísimo menos que entrenarlo. Una vez que las conductas están sólidas, no hacen falta sesiones especiales ni horas de práctica; alcanza con integrarlas a la vida diaria para que no se oxiden. La clave es no dejar de pedir: un perro al que nunca más se le pide nada, de a poco "desaprende", no porque olvide, sino porque las conductas sin uso se debilitan.

- Pedile cosas en la rutina: un "sentado" antes de la comida, un "esperá" en la puerta, un "acá" en cada paseo. Son segundos por día que mantienen todo aceitado sin que sientas que "entrenás".
- Seguí pagando lo importante: la llamada y el "dejá" merecen premio de vez en cuando toda la vida. Son las órdenes de seguridad; no dejes que se enfríen por confiadas.
- Refrescá lo que se afloje: si notás que algo empezó a fallar —tira de nuevo, la llamada se puso lenta—, no te frustres: volvé al ejercicio unos días, bajando la dificultad, y se recupera rápido. Es normal y tiene arreglo.
- Seguí enseñándole cosas nuevas: un truco, un juego de olfato, un lugar nuevo. Un perro que sigue aprendiendo toda la vida se mantiene ágil de cabeza y disfruta del vínculo (el Vol. 3 es una mina inagotable para esto).



LA VIDA ES EL MEJOR ENTRENAMIENTO

Dejá de pensar el adiestramiento como algo separado de la convivencia. Cada paseo, cada comida, cada visita es una oportunidad de practicar en el mundo real, sin que te robe tiempo. El perro más confiable no es el del dueño que hace sesiones intensivas los domingos, sino el del que le pide las cosas todos los días, en dosis mínimas, como parte natural de vivir juntos. Poco, siempre, integrado a la vida.

Las cuatro patas de un perro completo

Con este volumen cerrarás un recorrido pensado como una unidad. Vale la pena mirarlo entero para entender lo que construiste y para saber a qué volver cuando algo se afloje: cada volumen es una pata de la mesa, y las cuatro juntas sostienen a un perro equilibrado y feliz.

LA SERIE COMPLETA, DE UN VISTAZO

VOLUMEN	QUÉ LE DIO A TU PERRO	A QUÉ VOLVER
Vol. 1 · Obediencia	El idioma común: las órdenes básicas	Si una orden base se afloja
Vol. 2 · Conducta	La convivencia sin conflictos	Ante un problema de conducta
Vol. 3 · Juegos y mente	La cabeza satisfecha, el enriquecimiento	Si se aburre o se porta mal por energía
Vol. 4 · Vida real	La respuesta en el mundo real	Para llevar todo afuera y sostenerlo

Lo que de verdad construiste

Al final del camino, lo importante no son los ejercicios: es el vínculo. Todo este trabajo, hecho con premios, paciencia y sin violencia, no solo te dio un perro que obedece; te dio un perro que confía en vos, que te mira ante la duda, que se siente seguro a tu lado en un mundo grande y ruidoso. Esa relación de confianza mutua es el verdadero premio de haber llegado hasta acá, y no se termina nunca: se disfruta todos los días, en cada paseo, por el resto de su vida.



GRACIAS POR ELEGIR EL BUEN CAMINO

Entrenar con respeto, premios y paciencia es más trabajo que tirar de una correa o gritar, pero construye algo que la fuerza jamás logra: un perro que hace las cosas porque quiere, no por miedo. Sos parte de una forma de tener perros más amable y más efectiva. Tu perro no sabe leer este libro, pero vive todos los días la diferencia. Desde Ediciones Mascoterías, gracias por elegir tratarlo así.

Preguntas frecuentes

? **En casa hace todo perfecto, pero en la calle me ignora. ¿Por qué?**

Los perros aprenden pegados al contexto: una orden de la cocina es casi otra distinta en la plaza. No te desobedece, no la practicó ahí. La solución es generalizar: reintroducirla en lugares nuevos, empezando fácil y subiendo las tres D de a una (Cap. I).

? **Mi perro no viene cuando lo llamo. ¿Tiene arreglo?**

Casi siempre sí, y por lo general el problema lo creamos sin querer (llamarlo solo para cosas malas, retarlo cuando llega, gastar la palabra al vacío). Si está muy "quemada", empezá de cero con una palabra nueva, cargala de premios y construí la llamada por capas con la correa larga. Una regla sagrada: venir a vos SIEMPRE termina bien (Cap. II).

? **¿Cuándo puedo soltar a mi perro sin correa?**

Cuando venga al llamarlo, con distracciones fuertes, nueve de cada diez veces. Antes, la correa larga te da casi toda la libertad sin el riesgo. Soltar sin llamada sólida es apostar su vida a que no aparezca nada interesante, y siempre aparece. No hay apuro: muchos perros felices viven con correa larga toda la vida (Cap. V).

? **¿Tengo que dejar que mi perro salude a todos los que se cruza?**

No, y creer que sí causa problemas. Los perros tienen derecho a no querer interactuar, igual que las personas, y los saludos con correa suelen ser tensos porque la correa impide el lenguaje corporal natural. Enseñale a pasar de largo: poder ver a otro perro y seguir con lo suyo es tan valioso como saber saludar (Cap. VI).

? **¿Los collares de ahorque o de púas ayudan con el que tira mucho?**

No los recomendamos. Funcionan a fuerza de dolor y tienen efectos serios: dañan el cuello y hacen que el perro asocie a otros perros o a la gente con el dolor, volviéndose reactivo. La correa floja se enseña con un arnés que no lastime, premios y constancia (Cap. III). Se entrena con la cabeza, no con dolor.

Más preguntas frecuentes

? **Mi perro sale disparado detrás de los gatos y las bicis. ¿Qué hago?**

Es instinto de caza y no se borra: se canaliza. Trabaja ANTES de que arranque, cuando todavía puede pensar: anticipa el disparador, trabaja a distancia y enseña que mirarte paga muchísimo. La llamada y el freno de emergencia son tu red para cuando igual se lanza, y dale una salida legal a ese instinto con juegos de perseguir con reglas (Cap. VIII).

? **¿Cómo lo llevo tranquilo a un bar o a la casa de alguien?**

La clave es enseñarle a relajarse en una manta portátil que llevas a todos lados: su isla de calma en cualquier lugar. Practica primero en casa con distracciones, después salidas cortas, y llévalo cansado las primeras veces. Mejor un café de diez minutos exitoso que una tarde entera desbordado (Cap. VII).

? **Le tiene pánico a los truenos y los petardos. ¿Puedo hacer algo?**

Mucho. El miedo es una emoción real: no lo retes ni lo fuerces. Arma un refugio oscuro y mullido, tapa el ruido con música y jamás lo saques ni lo sueltes durante la pirotecnia (consolarlo NO refuerza el miedo). Si el pánico es intenso, hay desensibilización y medicación que ayudan: consulta en la Clínica Veterinaria Zanni (Cap. IX).

? **Se me viene encima un perro suelto en el paseo. ¿Cómo reacciono?**

No grites ni corras. Ponete entre los dos perros con cuerpo y voz firmes ("¡andá!"), acortá la correa del tuyo y alejate en diagonal. Un puñado de premios tirado al hocico del que se acerca a veces lo distrae. Tené el plan ensayado antes de necesitarlo (Cap. IX).

? **Terminé los cuatro volúmenes. ¿Tengo que entrenar para siempre?**

Mantener cuesta muchísimo menos que entrenar. Alcanza con pedirle cosas en la rutina diaria (un "sentado" antes de comer, un "acá" en el paseo) para que no se oxide, y seguir pagando de vez en cuando las órdenes de seguridad —llamada y "dejá"—. Si algo se afloja, unos días de repaso lo recuperan (Cap. X).

Errores del salto al mundo real

El paso de "lo hace en casa" a "lo hace en cualquier lado" tiene sus propias trampas, distintas de las del principiante. Casi todos los que se frustran en esta etapa cometen alguno de estos errores. Repasá la lista antes de concluir que "mi perro no da para más".

- Subir las tres D a la vez: pedir duración, distancia y aguante ante distracciones todo junto. El perro revienta y parece que "no sabe nada". Una D por vez, bajando las otras (Cap. I).
- Esperar que generalice solo: creer que porque lo hace en casa lo va a hacer en la plaza. Hay que reenseñar cada orden en cada contexto nuevo, empezando fácil.
- Arruinar la llamada: llamarlo para cosas feas, retarlo cuando llega tarde, o pagar peor que la distracción. Venir a vos siempre tiene que ser el mejor negocio del mundo (Cap. II).
- Soltar antes de tiempo: largar al perro sin llamada sólida "a ver qué pasa". Lo que pasa, tarde o temprano, es un susto o una desgracia. Correa larga hasta estar seguro (Cap. V).
- Forzar saludos y socialización: obligar al perro a saludar a todos o a tolerar lo que lo incomoda. Genera reactividad y miedo. Tu perro tiene derecho a decir que no, y vos a sacarlo de ahí (Cap. VI).
- Usar dolor para la correa: collares de ahorque o púas para el que tira. Lastiman y crean asociaciones negativas con la calle. Arnés que no lastime, premios y constancia (Cap. III).
- No tener plan para los imprevistos: improvisar el día que se suelta o vienen los petardos. Los planes de emergencia se piensan y se ensayan en frío, antes de necesitarlos (Cap. IX).
- Dejar de pedir cuando "ya está entrenado": abandonar del todo y dejar que se oxide. Mantener es fácil: pedir cosas en la rutina diaria alcanza (Cap. X).



EL MUNDO REAL SE CONQUISTA DE A POCO

La idea que atraviesa todo el volumen: no se llega al perro confiable en la calle de un salto, sino subiendo un escalón por vez, ganando en cada nivel antes de pasar al siguiente y bajando la exigencia cada vez que el entorno se pone difícil. La paciencia con el proceso es lo que construye la confianza a prueba de todo. Apurar el paso es el camino más seguro al fracaso y a la frustración.

Checklist imprimible del nivel avanzado

ANTES DE SALIR A ENTRENAR AFUERA

El kit del paseo avanzado

- ☐ Arnés bien puesto y correa fija en buen estado (revisá el mosquetón).
- ☐ Correa larga (long line) de 5 a 10 m para llamada y libertad segura.
- ☐ Premios de primera calidad para el trabajo difícil de la calle.
- ☐ Chapita identificatoria con teléfono puesta (e idealmente microchip).
- ☐ Vacunas y antiparasitación al día antes de exponerlo a otros perros.
- ☐ Una palabra de emergencia y un freno de emergencia ya practicados.

LAS METAS DEL MUNDO REAL

Señales de un perro confiable afuera

- ☐ Viene cuando lo llamás aunque haya distracciones fuertes.
- ☐ Camina con la correa floja en la calle, incluso al cruzarse con otros perros.
- ☐ Puede ver otro perro o persona y seguir de largo sin perder la cabeza.
- ☐ Frena o se queda a la distancia cuando se lo pedís.
- ☐ Deja la comida del piso y espera tu permiso en puertas y cruces.
- ☐ Se instala tranquilo en su manta en un bar o una casa ajena.

Glosario del nivel avanzado

Generalizar • Enseñarle al perro a hacer una orden conocida en cualquier lugar y contexto, no solo donde la aprendió.

Las tres D • Los tres ejes que hacen difícil una orden: distancia (cuán lejos estás), duración (cuánto la sostiene) y distracción (cuánta tentación hay).

Proofing / a prueba de • Practicar una orden contra distracciones cada vez más fuertes hasta que se sostenga en el mundo real.

Llamada de emergencia • Palabra especial, usada poquísimo y pagada con un jackpot, reservada para el momento crítico en que el perro tiene que volver sí o sí.

Freno de emergencia • Orden que detiene al perro en seco donde está (parado o echado); a veces más seguro que llamarlo hacia vos.

Correa larga (long line) • Correa de 5 a 10 m que da libertad de movimiento manteniendo una red de seguridad; el paso intermedio antes de soltar.

Jackpot • Premio extraordinario y abundante que se da ante un logro difícil, como responder la llamada o el freno de emergencia.

Umbral • El punto de excitación o estrés a partir del cual el perro "se enciende" y deja de escuchar; se trabaja siempre por debajo de él.

Check-in • Hábito de que el perro mire a su humano por su cuenta, sin que lo llamen; la marca de un perro suelto confiable.

Reflejo de oposición • Instinto por el cual el perro tira en sentido contrario a la presión de la correa; por eso forcejear no enseña a no tirar.

Autocontrol • Capacidad del perro de contener un impulso para conseguir algo mejor; se entrena y, como una batería, se gasta y se recarga.

Decompresión • Paseo tranquilo y olfativo, sin exigencia de posición, cuya función es que el perro descargue estrés y sea perro.

El mundo real es el examen final

El cuarto y último volumen de la serie Adiestramiento Canino: el nivel avanzado, el de la vida real. Cómo llevar la obediencia, la conducta y el enriquecimiento de los volúmenes anteriores a la vereda, la plaza, el café y la ruta, donde de verdad importa. Un perro confiable en cualquier lado no nace: se construye, y este manual es el mapa de ese camino.

EN ESTE LIBRO VAS A ENCONTRAR

- Las tres D —distancia, duración, distracción— para que obedezca en cualquier lado
- La llamada infalible y el freno de emergencia: control real que salva vidas
- Correa floja en la calle de verdad y los primeros pasos sin correa
- Encuentros con otros perros y con gente; tu perro en el bar, el vet y el transporte
- Autocontrol ante la tentación, imprevistos y un perro confiable para siempre

LLAMADO A LA ACCION

Distribuye: petland.com.ar · Paraná, Entre Ríos.
